

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

Suscripción mensual: 60 cts.

Se suscribe en la Librería Europea

Idem Papelería Comercial

Idem Guía Kiosko de la Capital

SALE

Todos los Domingos

Oficina: Florida 407

Número suelto: 16 cents.

ENCARGADO:

FELIX G. BELOTTI

REDACTOR:

REMINGTON

PROGRAMA, PRÓLOGO, PROEMIO Ó PROSPECTO

DE

EL NEGRO TIMOTEO

Al dar el primer paso en la vida del periodismo, estamos obligados a decir al público, cual es la idea política que venimos a defender en la prensa.

Desde la época inolvidable de D. Lorenzo Batlle, en que hasta las aspas *molineras* de este señor se *manifestaron* al público, no ha habido quidam alguno en esta tierra, que, al presentarse en escena, no se haya creído obligado a dirigirse a la República por medio de manifiestos y de arengas.

Recuérdense los últimos sucesos; empezando por aquel documento notable de los gefes de la guarnición, cuando *resolvieron nombrar* como gobernador provisorio a D. Pedro Varela, y acabando por Blas Coronel, que es el *blason* de su familia por lo digno y honrado; y se verá que todos los hombres chicos ó grandes, sabios ó burros, que han figurado de un modo ó de otro, bien ó mal, en la actual situación política que custodia a Remington la Constitución y las leyes, han hecho lo que ahora corresponde hacer al *Negro Timoteo*.

Vamos pues a espresar nuestros sentimientos.

No somos blancos, ni colorados, ni conservadores, ni nacionalistas, ni nos hallamos afiliados en ninguno de esos *partidos repartidos* que cortan al país en cuatro pedazos.

No somos *blancos* a causa de nuestra piel oscura; y aunque no hubiese esa causa de por medio, bastaría la *causa* que defiende nuestro ocajo el general Aparicio y el Senador Castillo para retraernos de nuestro gustillo de ser blancos, en caso de haberlo tenido alguna vez.

También muchas personas aseguran que nuestro tocayo el general y el señor Castillo, refiriéndose al bando a que *se dicen* afiliados, no son blancos, sino *mestizos y muy mestizos*.

Y esto piensan los que tal aseguran viendo la *política parda* que han seguido desde que han figurado como *algo* en el país y en la administración *popular* inaugurada en Enero del año pasado.

La figura que han hecho es un poco *negra* como la cara de ambos; y por eso *Timoteo* no quiere enrolarse en su partido.

Tampoco nos agrada ser *colorados*, y podríamos serlo con mas justicia que blancos, pues este partido por sus matices tira mas a lo oscuro que a lo claro—el color rojo es un color del género subido.

Y no solo por lo dicho sino también por nuestra *geta*, mas abultada que el labio inferior de un general situacionista, deberíamos ser de su bando político. Para ello nos bastaría esta lógica: si un hombre *geton* es colorado, todos los *getones* como yo mereceríamos serlo.

Pero no nos *cyela* este partido por las muchas coladuras, *colas y soldados* que tiene.

No somos conservadores, porque esta rama del árbol liberal tiene cosas profundas como una *mina*, y a nosotros nos gustan las superficiales, como negros verdaderos, y no queremos tampoco oscurecernos mas el cutis con el hollin de las minas; y apesar de haber nacido en el Departamento de este nombre odiamos a los *mineros*, porque (y si no que lo diga el Dr. Ramos) no gozan fama de inteligentes y avisados.

Será acaso que las montañas de ese Departamento, por lo altas, echan sombras en el talento de sus hijos?

Y en fin, no somos nacionalistas, porque ese es un *partido al agua* desde que lo embarcaron en la *Puig*, y aun continua *mojado*.

Somos negros puros y legítimos.

Pero negros criollos, enemigos de candombes, de tripotajes, y de fiestas africanas.

Nuestra política, seremos francos, es la de moda, la que en la actualidad tiene mas prosélitos que la Bolsa, la política del *interés*, que es

la mejor de todas. Venimos à la prensa à defender las conveniencias de nuestra familia, de nuestro bolsillo, de nuestro estómago y de nuestros hermanos metidos à la fuerza en los batallones de línea.

Hoy que felizmente está *acordada* la libertad de la prensa gracias al *desacuerdo* habido en los ministros, hoy que la ley del estado de sitio ha cesado para dicha de todos, no tendremos inconveniente ninguno en decir la verdad.

Aunque somos de piel oscura, no somos como la mayor parte de nuestros compañeros de raza, *negros bozales*. Por consiguiente hablaremos sin *bozal* y *clarito*, de manera que nos oigan hasta los sordos como el coronel Courtin, y los que se hacen sordos como *tapia* à los justos clamores y exigencias de la opinion y de la patria.

Nos dirigiremos à todos los que se *han subido* à las *altas regiones*, sin temor de llevarse un *porrazo* de lo lindo, cosa no muy difícil si se atiende à que las *alturas* producen vértigo y à que siempre lo *elevado* y lo *grande* está mas espuesto à caer que lo *bajo* y lo *pequeño*.

Una digresion oportuna—No hay muchos hombres *grandes* en el poder, por el estilo de S. E. el Presidente, que es bastante notable por el tamaño; la mayor parte son *pequeñitos*, empezando la cuenta por el Dr. Lamas, y terminando por D. Amadeo Errecart, que es el mas *chiquitín* de los situacionistas; pero como todos ellos están mas *elevados* de lo que debieran, nos ratificamos en lo dicho respecto à la caída.

Pero volvamos al manifiesto.

Nosotros, menos desinteresados que los patriotas que nos rigen y à los que únicamente ha llevado al poder el deseo de servir à la nacion oriental, declaramos no tener un móvil tan sublime al exhibirnos como esos señores en la vida pública.

Y escrito nuestro programa, cerramos la boca para imitar à la mayoría de las Cámaras actuales.

El mensaje del Poder Ejecutivo

El 15, como deben suponerlo nuestros lectores, tuvo lugar la apertura de las HH. Cámaras Legislativas y semi-constituyentes.

El acto fué sumamente grandioso y conmovedor; conmovedor por la situacion *aflijente* en que se encuentra la República, y grandioso por las personas que tomaron parte en el asunto.

Merece una descripcion minuciosa y detallada, y trataremos de hacerla para aquellos que,

menos felices que *El Negro Timoteo*, no pudieron presenciar la augusta ceremonia.

Nos hallamos en el teatro de los sucesos.

Presidente de la Asamblea, Diputados y Senadores ocupan sus respectivos asientos.

Todos fueron de *gran parada* à la revista que les iba à pasar S. E. don Pedro Varela y sus ministros; y como un cuerpo de veteranos acostumbrados à la rigorosa aplicacion de las ordenanzas militares, se hallaban limpios, afeitados y nuevitos en hoja. Ni un regimiento de húsares prusianos les hubiera ganado en disciplina y en porte. Refiriéndonos à su aspecto físico, diremos que estaban bellos como la vieja guardia de Napoleon 1.º

D. Lino Herosa sobre todo estaba desconocido; tan desconocido, que un antiguo amigo suyo de Tacuarembó casi no sabia quien era. Y con razon—el señor diputado se vino de la calle en *saco*, anduvo por los corredores del mismo modo, y solo cuando llegó el momento de tocar el cencerro para que los padres de la patria ocuparan los sillones, solo entonces, se atrevió el representante de San Fructuoso à meterse dentro del frac y presentarse así en el templo de las leyes.

Y à la verdad que esto sucedió al señor diputado, y no que el frac se le metiera en el cuerpo, porque à mas de ser materialmente imposible ese milagro, hay cosas que no son hechas para ciertos hombres, como v. g. el frac para el Sr. Herosa y los pantalones para el señor Navajas.

El diputado Paulier llegó de sobretodo, que tuvo que quitarse por supuesto al penetrar en el Senado—donde apenas se distinguia à D. Amadeo Errecart, hundido hasta el cuello entre los brazos del asiento.

En semejante *postura* parecia mas *chico* de lo que es realmente, máxime si se atiende à que lo *tapaban* con sus moles, senadores tan gordos como Farini y Castillo.

En tal situacion, *inclinados, sumidos, ó sentados* los *honorables* de la H. Asamblea, delante de una barra numerosa y selecta, oyóse resonar en la calle el himno nacional:

Orientales, la patria ó la tumba,
Libertad! ó con gloria morir.

Y al escuchar la cancion del pueblo, Asamblea y circunstancias se miraron como preguntándose con los ojos—Donde está la patria y la libertad de que nos habla esa cancion guerrera?

No tuvieron tiempo para contestarse porque la respuesta vino por si misma, personificada en

D. Pedro Varela y sus ministros. Ahí tenemos las cosas que nos enseña el himno. El Presidente es un buen patriota, el Dr. Lamas es un buen patriota, el Dr. Narvaja es un buen patriota, el coronel Latorre es un buen patriota—y los cuatro pertenecen al partido de la libertad. Ah! destino feliz!

Teniendo todo eso, no hay que andarse matando para buscar otros ciudadanos que simbolizen mas acabadamente las aspiraciones del canto popular. Hombres de semejantes condiciones no se encuentran en cada esquina ni con la linterna...de un sereno.

Y cuando estos hombres no se hacen de rogar para venir al poder, sino que se vienen *solos y gratis* adivinando los deseos del pueblo; y cuando estos hombres nos son tan *caros* y se desviven tanto por el bienestar y el progreso de la República, sería el colmo de la ingratitude y del ridiculo pedirles que abandonaran el timon de la nave y la dejaran espuesta á los huracanes políticos.

Estos pensamientos nos atormentaban mientras el Presidente de la República y sus ministros, guiados por la comision recibidora, subian la escalera que conduce al sagrado *palenque* donde *piensan* y discuten los *padres* de la patria.

La figura magestuosa del Presidente vania adelante; detrás de esa figura aparecia la pequenísima del señor ministro de la *Hacienda*, enseguida la de S. E. el de Gobierno, y cerrando la marcha la marcial del coronel Latorre.

El señor Presidente parecia conmovido, el Dr. Lamas *satisfecho*, el Dr. Narvaja *ensimismado*, y el ministro de la Guerra *complacido*.

Entraron en ese orden, poco mas ó menos, al Senado, teniendo que pasar un *estrecho caminito* que les abrian los concurrentes á la apertura.

Púsose de pié la Asamblea al contemplarlos y la barra hizo lo mismo.

Entretanto la música seguia diciendo:

Libertad, libertad, Orientales,
Este grito á la patria salvó!

Y tanto nos mortificaba los oidos la *música* que tocaba debajo de los balcones de la Cámara, que casi le gritamos: Eh! váyanse con la *música á otra parte*, que ya tenemos seguras á la libertad y á la patria dentro del salon legislativo.

Parece que la música comprendió lo que pensábamos hacer, pues cesó como por encanto cuando D. Pedro Varela, levantándose de su silla (porque es de advertir que durante pasó lo

que contamos ya se habia sentado al lado del presidente del Senado) y sacando un papel del bolsillo del frac, indicó que tenia intenciones de leer algo.

Pero al levantarse para practicar su intencion, pisó en falso *el tablado* y casi dá con su reverenda humanidad en el suelo. Tuvo que apoyarse en la mesa para no caer.

Bonito espectáculo hubiesen presentado la libertad y la patria, personificadas como hemos dicho en don Pedro Varela, tumbándose tan luego cuando era mas necesario que estuviesen firmes y derechas como un soldado con el Remington al hombro.

Pero la libertad y la patria vacilaron solamente con la figura que las contenia; y no hubo mas incidente por el pronto.

Repuesto del vaiven el señor Presidente empezó diciendo: «*Honorables senadores y representantes*»—y al decir *honorables* miró á los que tenia mas próximos, y eran el señor Silva, el señor Camino y no recuerdo que otros—*honorables etc., etc.* *La instalacion de la duodécima legislatura en el dia prefijado por la ley fundamental, é inmediatamente despues de pacificada la República, es un acto nacional de inmensa trascendencia y un presagio seguro de BIENES INNUMERABLES (ya lo creo;) yo felicito por ello al pueblo oriental y á sus dignos elegidos.*»

Y nosotros tambien, agregó la barra para su colete, y *El Negro Timoteo* con la barra, felicitamos á sus *dignos elegidos*!

Y la música añadió sus felicitaciones á las del Presidente, á las de la barra y á las del *Negro Timoteo*, tocando una polka que *pegaba* al acto y á las enhorabuenas mútuas como podría pegar una pedrada en el ojo tuerto del señor Lapuente.

Los representantes no se felicitaron, estamos seguros, porque eso hubiese parecido tan feo como el refran de *alábate coles*, y los diputados no son, ni han sido, ni serán de la sociedad llamada de alabanza mútua.

El señor Presidente siguió hablando, la música tocando y la barra oyendo lo que podia.

Nosotros no podíamos oír á S. E.—y por eso no trascribimos la parte del mensaje q' la endiablada banda de infanteria no nos permitió escuchar.

Pero uno que como nosotros, ansiaba saber lo que decia la patria y la libertad representadas por D. Pedro Varela, hizo callar la orquesta, asomándose al balcon y diciendo á la banda:

—Eh! pare la música que está hablando S. E. Y paró la música de abajo, y siguió S. E. con su música.

Lo que pudimos entender con claridad fué lo siguiente:

«Una pretendida reaccion nacional, enarbolando una enseña que no era la azul y blanca de nuestros padres (pero podia ser la de nuestros abuelos que valia un poquito mas, porque la hicieron brillar Artigas y Lavalleja) ni siquiera la de alguno de nuestros grandes partidos tradicionales, trastornó el orden legal en nuestra campaña (no dice nada del orden legal en la ciudad, y esto porque será? Vaya, vaya!) y arrebató á nacionales y extranjeros toda idea de ventura.

Que pícaros! los que arrebataron toda idea de ventura á nacionales y extranjeros. Pero, un aparte con el lector; si esos malvados rebeldes arrebataron TODA idea de ventura, sin dejar ni un pedacito siquiera para consuelo, quien puede dársela otra vez á los robados?

Si se llevaron toda idea, como van á vivir esos pobres desventurados? En la desesperacion sin duda, porque los pícaros revolucionarios se llevaron el *todo*, y les dejaron la *nada*.

Pero tambien es cierto que eso solo pasó en la campaña segun se desprende de la redaccion del párrafo, lo que puede servir de bálsamo consolador á los nacionales y extranjeros de la capital. Algo es algo; y poco á poco las ideas que los rebeldes no pudieron arrebatar á los habitantes de la ciudad de San Felipe, se irán desparamando por campaña.

No fueron tan pícaros como los supuse al principio.

En cuanto á que la enseña de la revolucion no fué ni siquiera la de alguno de nuestros partidos políticos tradicionales, nos gusta mucho el pensamiento.

Quiere decir que si hubiesen enarbolado un trapo de partido (que esa y no la de la patria es la enseña de nuestros bandos) en vez de la bandera que enarbolaron los revolucionarios, no le hubiera parecido tan malo al Presidente ó al autor del mensaje?

Nos alegramos de saberlo—que tontos han sido entonces los que se rebelaron contra la autoridad *legítima*!

Bien merecida tienen su derrota; pero sigamos con el mensaje.

El Gobierno fuerte por... (no pudimos oír lo que seguía) *los elementos materiales* (el resto se nos quedó en el fintero; queremos decir,

no llegó á nuestros oídos porque como hemos manifestado nos hallábamos lejos del Presidente) *con que contaba para la defensa de las instituciones* (esto de instituciones nos taladró el timpano por la entonacion con que fué pronunciado) *se vió precisado á aceptar la lucha á que era provocado* (termina en consonante.) *El resultado* (como se conoce que el Dr. Narvaiza, autor del mensaje, no tiene nada de poeta—tres consonancias en *ado*) *fué que en cortísimo tiempo las FUERZAS NACIONALES* (las otras eran rusas probablemente—ah! perdón, los revolucionarios nunca son hijos del país —hijos del país se consideran todos aquellos que sostienen al poder nacional aunque sean enganchados) *obtuvieron el triunfo mas espléndido y menos cruento que podia esperarse.*

Cierto; ni el mismo Gobierno podia esperar semejante triunfo. Tambien algunas veces se dice la verdad sin querer.

El mensaje sigue diciendo muchas cosas que suprimimos en obsequio de la brevedad; pide la amnistia amplia y completa, etc., etc., y termina así:

«Tengo la mas plena confianza en vuestra justicia, suficiencia y patriotismo, y la mas firme y agradable conviccion de que cumpliendo vuestro mandato dareis al país todo lo que en la presente situacion le conviene; todo lo que él aspira para su bien y para su gloria.»

Bravo!

La suficiencia y la idoneidad del Congreso están probadas de antemano.

No hay mas que pedir.

Nosotros como S. E. tenemos la firme conviccion de que los nuevamente electos darán al país todo lo que le conviene.

Esto se encuentra en la conciencia de todo el mundo.

Leído el mensaje, el Presidente y sus ministros se retiraron con la cabeza baja, indicando los inmensos pesos que llevan sobre los hombros.

No es chica que digamos la *mole* de una situacion como la presente.

Pero tenemos la esperanza de que el P. E. y el P. L. sabrán soportarla, conduciendo al país adonde pueden conducirlo personajes como los que figuran hoy en el escenario político.

Hubo algunos aplausos por parte de la barra, y como eran *algunos* padieron contarse—no pasaban de veinte los aplaudidores.

Esa fué la parte mas bella del mensaje, cuyo rápido análisis acabamos aquí, dando los siguientes vivos:

Viva el P. L. de la Nacion.
 Viva el señor Presidente de la Republica.
 Idem el Ministro de Hacienda.
 Idem el de Gobierno....que ya se fué.
 Idem el de la Guerra.
 Y mas que todo y sobre todo y apesar de todo:
 Viva el remington!

—◆—
 Urbi et orbe

A todos nuestros colegas y colegas (no queremos ponernos mal con el *maestro* Villergas) de aquende ò allende el Plata, los saludamos con el gorro de la libertad....de imprenta en la mano derecha, y en la izquierda con los articulos 141 y 143 de la Constitucion que todavia reina felizmente entre nosotros!

Deseámosles toda clase de prosperidades.

Saludamos tambien al señor Vizconde de Mauà, anhelando que nos saque cuanto antes de la situacion tirante que nos sofoca.

A nuestro tocayo el general Aparicio (tocayo por el nombre nada mas, porque el general Aparicio no es negro) pidiéndole no tenga miedo de que le maten y no se presente en el teatro con centinelas armados à Remington.

Nadie mata à lo que ya no sirve.

Saludamos à la ilustre ó ilustrada Representacion Nacional, y en particular à los señores Santurio y Roustan, cuyas luces han de oscurecer por completo los *picos* de gas del recinto legislativo, porque esos representantes son *los picos de oro ó Crisóstomos de la Cámara!*

Y por último saludamos à todos los que, en el caso de los señores nombrados, nos pudieran honrar con su saludo.

—◆—
 Mesa revuelta y olla podrida

No hay en Cámara ninguna
 De los Estados modernos;
 Ni habrá tampoco en los cuernos
 Intocables de la luna.

—
 Suponiendo que ya estén
 Por maridos habitados,
 Esos cuernos elevados,
 De que Dios nos libre, amen.

—
 No habrá repito, si acaso
 Tiene la luna Congresos,
 Las cosas y los sucesos
 Que aquí nos salen al paso.

Y concretando mi cuento
 Al Parlamento Oriental,
 No he visto barullo igual
 En humano Parlamento.

—
 Que revoltijo! De fijo,
 En la tribuna moderna,
 No se halla ni con linterna
 Semejante revoltijo.

—
 Voy mi asercion à probar;
 Dad una ojeada al Congreso,
 Elejido, lo confieso,
 Del modo *mas popular*;

—
 Y responded, por mi vida,
 Caro lector, si es posible,
 Encontrar tan increíble
 Potaje ù *olla podrida*.

—
 No es cierto, lector? A fé
 Que me dareis la razon
 Al ver la enumeracion
 De esta *barca de Noé*.

—
 En el reducido espacio
 Del templo de nuestras leyes,
 Asoman *un par de reyes*
 Sin corona y sin palacio.

—
 Reyes en la democracia?
 Los hay acaso? No tal;
 Pues la nacion oriental
 Los tiene por su desgracia.

—
 Y exigiendo el real decoro
 Que tengan villas y mando,
 Los *reyes* que irán buscando!
 Alguna *corona de oro!*

—
 Demos lector otra vuelta
 Por el recinto, de modo
 Que podamos ver el todo
 De esa endiablada *revuelta*.

—
 Se ven en primer lugar
 Entre iguales zarandajas,
 Unas filosas *navajas*
 Que al pueblo van à afeitár.

—
 Las *navajas* en cuestion
 Diario producto reportan,
 Aunque sus hojas no cortan
 Para la actual situacion.

Luego hay *sotos* diferentes
 En años y lozania,
 La misma tierra los cria
 Y tienen las mismas fuentes.

—
Sotos que entre hojas y brotes
 Muestran *ramos* sin perfume,
 Pues los ahila y consume
 La atmósfera de los *sotos*.

—
 Véanse *campos* de maleza,
 Quiero decir, sin cultivo,
 Donde un *berro* asoma esquivo
 La punta de la cabeza.

—
 Y apuesto, lector, apuesto
 Que nadie lo comería,
 Pues *berro* que así se cria
 Debe de ser indigesto.

—
 Hay un *montero* que ceba
 El arcabuz militar,
 Como dispuesto á cazar
 Junto á la *punte y la cueva*.

—
 Y dice el sordo rumor
 Del pueblo, que tal *montero*,
 Es un *suiiso verdadero*,
 En cuanto á lo cazador.

—
 Hé aquí lo mucho que hay
 Digno de ver la luz pública,
 En la famosa República
 Oriental del Uruguay.

—
 Tal es el cuadro sencillo
 De los primores que encierra
 La Cámara de esta tierra
 En confuso baturrillo.

Que le aproveche

Felicitemos en su gran día al señor D. Tomás Villalba.

Está marcado con piedra *negra* en los fastos de su vida pública.

Y decimos con piedra *negra*, por que, aun cuando los días felices no se marcan sino con piedra *blanca*, creemos que el señor Villalba, por no faltar á la verdad histórica y á la rectitud de su conciencia, lo tendrá marcado con lapiz de plomo en las páginas de su biografía política.

Como marcar con piedra *blanca* ese día en el cual cayó *vencido* (otros escriben con *d* esa

palabra) el partido *blanco* y obtuvo la victoria *mas negra* que puede concebirse la diplomacia del señor Villalba, haciendo entrar triunfantes á Montevideo á los bahianos y pernambucanos color ébano?

Cuánto *ingerio* no tuvo que desplegar el actual contador general de la nación, para abrir las puertas de la capital á los hombres nacidos en los *ingenios* de café y azúcar!

Desplegó de seguro tanto talento como el Sr. Lamas, que es el zorro diplomático del Rio de la Plata, cuando tuvo la gloriosa honra de celebrar los famosos tratados con el imperio del Brasil!

El Negro Timoteo, que pertenece á la raza vencedora de ese día por el color de la epidermis, vuelve á dar la enhorabuena al señor Villalba, y recuerda al pueblo Oriental que ese inolvidable 20 de Febrero de 1865, fué padre de los siguientes hijos:

La Dictadura.
 La Presidencia provisoria del doctor Vidal.
 El señor don Pedro Varela.
 El señor don Lorenzo Batlle.
 El señor don Tomás Gomensoro.
 El señor don Eduvigés Ellauri.
 El señor don Pedro Varela.
 El Banco Montevideano.
 El Banco Oriental.
 El curso forzoso.
 La revolucion del coronel Flores.
 El 19 de Febrero.
 La revolucion de Tolosa.
 La revolucion de Caraballo.
 La revolucion de Aparicio.
 La revolucion de Máximo Perez.
 La *revolucion popular* del 15 de Enero.
 Y la última revolucion.

Los hijos referidos dieron á luz la siguiente prole:

El descrédito de la República Oriental en el exterior.

30 millones de pesos de nuevas deudas.

La pichincha del cobre llamado falso.

La emision nacional de tres millones.

El convenio Lamas-Mauá.

La compra de las Aguas Corrientes, que van oliendo en el olfato público como si fuesen aguas corrompidas.

1000 gefes y oficiales, nuevitos en hoja murciños de ellos, que pesan en las listas del E. M. P. y 8 batallones de línea que devoran las rentas de la nación.

La reciente eleccion de diputados, donde el

sufragio verdaderamente popular obtuvo el triunfo mas brillante, pues fué canónica en todas partes.

Y multitud de otros acontecimientos famosos cuya enumeracion seria larga y evitamos para no recargar la corona cívica que adorna la frente del señor Villalba, ya bastante inclinada por tantos años y tantos hechos.

Que le aproveche éste dia y sea muy feliz complaciéndose en sus obras.

COSAS DE NEGRO

Las personas que quieran colaborar en el *Negro Timoteo*, pueden entregar sus artículos al joven D. Ramon de Ulloa, que, previa su competente censura, serán publicados ó dados á devorar al carnero.

Y á propósito, no del carnero sino de Ulloa, se lo recomendamos al señor Ministro de Gobierno ertrante para cuando vaque el puesto de censor de teatros.

El señor Ulloa podria muy bien reemplazar al autor del *Frac y el Chiripa*, pues sino es escritor dramático, ni se le conoce ninguna obra de escena, es tan aventajado como el señor Diaz en el género *pastoril y bucólico*.

Varios católicos de Montevideo piensan hacerle un obsequio al señor ex-Ministro de Gobierno, para recompensar su celo por los intereses de la Iglesia Oriental.

Al efecto están levantando una suscripcion, cuyo imperte se invertirá en la compra de un par de escapularios, que regalarán al Dr. Narvaja en el dia de su cumple años.

Creemos que ya se han encargado á Córdoba esas cruces que dá la religion á sus mas fervorosos adeptos.

Si llega á usarlas exteriormente el señor ex-Ministro de Gobierno, de seguro que conseguirá mas popularidad de la que tiene, al menos entre los católicos.

En cuanto á mí, por la luz
Que me alumbré en ese dia,
Viendo tal cosa diria:
El diablo tras de la cruz!

UN DIALOGO DE ACTUALIDAD EN CRESCENDO

—Que tal, dice un curioso á otro individuo, el papel sube ó baja?

—Pregúntele vd. al señor Vizconde de Mauá, que él podrá responderle.

—No se moleste vd., contesta un pasante que ha oido el diálogo, porque talvez el Vizconde no le satisfaria. Voy á darle á vd. cumplida respuesta. Tenga entendido que cuando el papel *baja*, el Vizconde *sube*.

—Mil gracias por el favor.

Y agregó yo muy orondo
Que los fondos de Mauá,
Muy seguros están ya
En una caja sin fondo.

El cuadro del señor Blanes, *Los últimos momentos del General Carrera*, obtuvo en la Exposicion de Chile una medalla de segunda clase.

Los señores chilenos pusieron al señor Blanes en la misma condicion que á Mr. Gauléne, premiado por su coleccion de sombreros; y al nivel de un señor Coronado, (dos veces Coronado, por su apellido y por el premio) que mandó una picadura de tabaco de Tacuarembó!

Y eso que el asunto del cuadro era eminentemente nacional!

Una de dos; ó los *faroles* y la *picadura* valian tanto como el lienzo del señor Blanes, ó los chilenos fueron injustos con él.

Valer una picadura de tabaco y una coleccion de sombreros, lo que un cuadro del pintor oriental, es imposible!

Tal cosa no la sostendrá ni un hombre *picado* con el autor de la pintura.

Pensándolo bien, encontramos una salida satisfactoria para el discipulo de Apeles.

El pueblo de Chile es agricultor por excelencia; y ahí está la razon de nivelar la pintura con el tabaco.

En cuanto al premio dado á los *faroles*, no hallamos mas explicacion que la siguiente:

Los chilenos deben de ser muy *faroleros*!

La verdad es que no deja de haber su cierta mácula en el asunto. Sobre todo, es muy *expuesto* mandar objetos á las Exposiciones cuando el remitente se halla lejos.

Los últimos diarios españoles dicen que la revolucion de Cuba tocará á su término así que se envíen nuevos refuerzos á la isla.

Hace seis años que están diciendo lo mismo y la guerra no se acaba.

Todos los diarios situacionistas, en los diferentes gobiernos que ha tenido España desde la caída de Isabel II hasta el advenimiento de don Alfonso, han repetido lo mismo en diversos tonos.

La órden general de la prensa era y es la siguiente--*La guerra se está acabando.*

Pero un periódico burlesco español que disienta en cuanto al modo de terminarse, dijo una vez lo que hoy cantan à coro los republicanos del mundo:

La guerra se está acabando,
Y en verdad, nadie se engaña;
Pues lo cierto es que está Cuba
Acabando. . . . con España.

Que conteste Villergas,

Un hecho que pasa entre D. José Maria Rosete (hijo) y un suscriptor al *Ferro-Carril*:

Suscriptor—Amigo Rosete: ayer vi una cosa muy buena en su periódico, hallándome en una pulperia.

Rosete (con aire satisfecho)—Mil gracias, querido amigo; pero que era?

Suscriptor (muy formal)—Una libra de queso.

EPÍGRAMA

—Que flaco estás! exclamó
Rodajas viendo à Navajas,
Y este contesta à Rodajas,

—Flaco, dices, flaco yo?

—Si, le replica el poeta,

Te hallo por Dios muy delgado.

—Ah! responde el diputado

Si estoy flaco es por *la dieta.*

Campanillazos

Ha renunciado Tristan,
Tin tan.

Salió del gobierno al fin,
Tin tin.

En donde estaba al boton,
Tin ton.

—
Su heroica resolucion
Es digna de recompensa,
Y yo le toco en la prensa
Tin tan, tin tin, y tin ton.

—
Hoy los masones darán,
Tin tan.

Un espléndido festin,
Tin tin.

Por que ha perdido el turron,
Tin ton.

Muchachos, en unison
Cantadle la seguidilla,
Y toque la campanilla
Tin tan, tin tin y tin ton.

—
Mas las iglesias están,
Tin tan.
Con mucho duelo y *splin*
Tin tin.
Por semejante razon,
Tin ton.

—
Que cívica abnegacion!
Que democrático ejemplo!
Tocad, porteros del templo
Tin tin, tin tan y tin ton.

—
Se corre que à sacristan,
Tin tan.
O à profesor de latin,
Tin tin.
Và à limitar su ambicion,
Tin ton.

—
Y basta ya de cancion,
Y basta de retintin;
Adios Narvaja—tin tin!
Adios Narvaja—tin ton!
Kyrie Eleison!
Kyrie Eleison!

AVISOS

HOTEL CENTRAL

NARIZANO Y C.^ª

221 Calle 25 de Mayo - 221

P. BEROUQUET

PELUQUERIA SAN FELIPE

25 de Mayo 151

Sombrerería y camisería núm. 147

LIBRERIA Y PAPELERIA COMERCIAL

de Gandulfo

25 DE MAYO NÚM. 193

BOTICA A. REY

25 de Mayo número 142

HOTEL ESPAÑOL

DE

Juan Erasun

Calle Bacacay núm. 20